

**ASÍ FREDDIE MERCURY
BAJE DEL CIELO**

Jesualdo Jiménez de Cisneros

**ASÍ FREDDIE MERCURY
BAJE DEL CIELO**

**ESDR JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN VORÁGINE}

Primera edición, noviembre 2025
© Jesualdo Jiménez de Cisneros Quesada, 2025
© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES
Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada
www.esdrujula.es
info@esdrujula.es

Edición a cargo de
Mariana Lozano Ortiz
Ilustración de cubierta: Ana Isabel López Pérez
Maquetación: Noelia Cortés
Impresión: Centro Gráfico

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1408-2025

ISBN: 979-13-991064-4-2

Impreso en España · Printed in Spain

A Nu,
rubí y conjuero.

PRÓLOGO

Me sentí desbordado al recibir de Jesualdo Cisneros la invitación para prologar el poemario que, hoy, crepita en las manos del lector. Recogí el guante sin apenas comprender si era digno de tal honor, confiando en que mi escaso rigor académico fuera compensado por la piel, curtida entre la terrible belleza de los ángeles de Rilke y los ópalos lacustres de Gimferrer.

Devoré el primer borrador hasta dejarlo en grapas. Lo rumié en voz alta: «para hacer estallar aullidos que azotan mi cordura» y también lo musité: «el silencio es tan solo el preludio de una canción». Me sumergí en un universo ontológico que me resultó extrañamente familiar. La identificación se convirtió en telepatía.

Comprendí que la invitación trascendía el encargo del poeta: en realidad, me había convocado a presenciar, desde la mejor butaca del teatro, la escena que orquestaba su mente. No es ficción, es experiencia. El linarense disecciona la anatomía de la emoción con la mano certera del cirujano que conoce su intervención en el alma. En «Siempre la misma herida», la incisión se torna confesión y propósito de enmienda. Se reconcilia

consigo mismo, se desprende del camuflaje y se reconoce al fin en su propia silvestría.

El talento es la capacidad de abandonar la monotonía, permitir el impacto y transformarse. Tras sus obras poéticas anteriores, «El desahucio», «Apología del desastre» y «Rachas de amor desordenado», se aprecia un salto de fe: el que uno no osaría en su obra temprana. Es componiendo que el poeta se recompone. Reconozco en su métrica al letrista de canciones, y sus versos resultan muy tentadores de musicar. No pude resistirme a «Llegar no es volver», el poema que cierra el libro, con el que la telepatía se hizo certeza.

El asombro ante lo cotidiano, el camino abrupto hacia la clarividencia, el cuestionamiento místico de la realidad. ¿Sucederá el milagro? ¿Será esta la segunda aparición de Cristo reencarnado en icono pop? La expectación. El momento justo en que uno elige si aquello que gravita en el cielo es buitres o ángel. Revelación.

Hoy, querido amigo –permitidme la interlocución–, le sumas una piedra al hito de tu obra. Orientará a los poetas que aún contemplan la cima desde el valle, como aquella vez que me guiaste a la sombra de los soportales de Baeza. Como escribió Borges: «Yo escribo para mí, para mis amigos y para mitigar el transcurso del tiempo. Pero sé que un poema solo existe plenamente en el otro.» Por esta razón y porque creo que los libros no llegan a nosotros por casualidad, me permito extender la invitación que un día me hiciste llegar de forma inesperada.

EMMANUEL LEMAN

Músico y compositor

Así Freddie Mercury
baje del cielo

FUE UN MILAGRO

Fue un milagro.

Porque, a estas alturas de la vida, es difícil que el amor te alcance y teja en tus órganos una lengua nueva, capaz de nombrar lo que nunca tuviste.

Fue un milagro, sí. Un verdadero milagro que me obligó a frotarme los ojos con la incredulidad de quien ya había perdido la fe en el amor.

Fue un regalo. Un auténtico regalo, caído del cielo, como la ansiada lluvia que se hizo esperar. Y te encuentras, en mitad de la calle, dejando que empape tu piel mientras te despojas del miedo a volver a enfermar.

—*Cuidémoslo* —dijo.

Las palabras, por sí solas, pueden encerrar tantas buenas intenciones, tanto amor, tanta buena fe... como uno quiera creer. Y sucede que abrimos los corchetes de la camisa y corremos en medio del silbido de las balas en el campo de batalla, a sabiendas de que somos carne de cañón.

Así es el amor: una inconsciencia dulce y brutal. Una auténtica locura cuando de quitarse el chaleco antibalas se trata.

No pude reprocharle nada. Fui yo quien decidió salir corriendo, quien fue a pecho descubierto, quien se puso en manos de un presente y un futuro que solo habitaban en mi corazón y en mi cabeza.

Pero ¿quién no se despojaría de todo, cuando tiene frente a sí a quien cree el amor de su vida?

«¿Qué ruido hace un hombre que se quiebra en soledad? ¿Qué cobijo encontrará en la sombra de un mal pensamiento?», se cuestionaba el artista.

Quizá nos empeñamos en buscar respuestas a preguntas que no la tienen. Quizá las palabras posean tantas lecturas como significados; tantos como aquellas que no encontraron a su destinatario, como las que no actuaron como bálsamo frente a la tristeza o las que nos hirieron, cuando ya estábamos lastimados.

Tal vez ahí habite la respuesta: en el silencio roto de un hombre que ya no espera consuelo.

Porque la luna llena es tan bella y efímera como el fogonazo del relámpago que, aquel día, nos dejó deslumbrados.

EL RELOJ DE DOBLE ESFERA

*Nadie muere por amor,
ni por falta ni por sobra.*

—CHAVELA VARGAS

*Te seguiré soñando,
a pesar de este miedo atroz
de entregarme a la nada.*

7417

Qué hacer con el amor
que vino hasta nosotros
si no podemos ignorarlo.

Cómo hacer que hable
cuando languidece,
casi sin pulso,
sobre la tierra exhausto.

No sé si aquel día
llevabas o no el pelo alborotado,
pero sí que me prometí traer
el mar hasta tus márgenes.

Recuerdo
tu espalda, tu risa,
la serenidad profunda
de un cielo herculano,
y la luz rendida
al pie de tu cama.

Aquella noche que,
tendidos al Sur,
tuvimos la certeza
de ser dos trenes
a punto de *encontrarse*.

MANOS MAGAS

Ella,
que sembró campos de humo
y tejió relojes de agua
en la espesura de su selva mental,
que con sus manos magas
y su sed de horizonte,
te atraía y desbordaba,
en un viaje sin fin,
que con un gesto leve
ganaba batallas sin alzar la voz,
y te despojaba de toda estrategia,
como quien apaga una vela,
convirtió esta ciudad
en un lugar extenuante,
desapareciendo entre las costuras
de esta tierra,
en un trilero juego de manos
que hizo de la primavera
un premeditado truco,
bellamente abocado
a la rendición.